

Reseña de *A VECES EL FARO* de VERA PALMERI

BAJO LAS INTERMITENCIAS DEL FARO: LA NIÑEZ ILUMINADA

Por Nené Guitart

En la primera escena de *A veces el faro*, una abuela despliega ante los ojos de su nieta un afiche en el que se la ve joven, fumando un cigarrillo rubio, marca Arizona, y ante la fascinación de la niña, con una indiferencia impostada le dice que esos afiches se expusieron en todas las carteleras de Buenos Aires.

La narradora adulta, que nos hace cómplices del deslumbramiento de la niña, se permite jugar con el final del Aleph de Borges, e instala la búsqueda de un posible Aleph, personal, posiblemente inscripto en las intermitencias del faro del balneario, y así el faro, que ilumina y oculta, se erige como la brújula incierta de un viaje en los márgenes, entre la infancia y la adolescencia.

Tal como la abuela despliega el afiche, Vera despliega el mundo de esa niñez iluminada por la presencia de una abuela única, ajena a cualquier estereotipo asociado a ese rol. Las otras mujeres del balneario se ocupan de sus maridos y sus familias tal como la época y el lugar de la mujer lo demandan. Ella observa esos mandatos con perplejidad y vive la vida al ritmo de los impulsos de su luz. Qué mejor faro para una niña que descubrir de su mano las complejidades de lo femenino.

Pero hay más. Vera no sólo nos hace partícipes de su viaje por la memoria, memoria deliciosa plagada de personajes y ámbitos de una singularidad plena: un perro que sólo entiende órdenes en francés, un abuelo danés de pocas palabras, un hotel de las mil y una noches tragado por los médanos, entre otras maravillas. Repito, no sólo hace ese ejercicio de meternos en el mundo de su infancia, siempre bajo la mirada atenta del faro. Va más allá. Desborda los márgenes del pacto autobiográfico y con libertad ficciona circunstancias de las que ella no ha sido ni protagonista ni testigo sin con ello afectar el verosímil ni la fluidez de la narración, uno de los logros del libro.

En ese despliegue aludido al principio, y que instala la relación de la abuela con la nieta, bajo la mirada atenta del faro e influenciadas por Borges y Alfonsina Storni, se desarrollan otras historias que expanden el itinerario abuela – nieta, lo enriquecen, lo vitalizan, para llegar a un final que no obtura, invita a la ambigüedad, deja espacio al lector para reconocerse, para improvisar, para insertar sus expectativas y así completar sentidos.

A veces el faro da cuenta del funcionamiento de la memoria, que se asemeja más a una red de asociaciones, a una reconstrucción presente, que a una estructura acabada y lo hace con una escritura limpia, fresca y viva.

En una época tan marcada por oscuridades de todo tipo, la luminosidad de *A veces el faro* es un bálsamo que se agradece. Una invitación a reconstruir espacios gozosos, a recuperar el asombro, el destello, la chispa entre la multiplicidad de eventos que conforman una existencia.